



El valor de la práctica

Texto: Laura Espinar

Foto: J. Jurado

La falta de espacio en la Facultad de Medicina de Ciudad Real no es un problema reciente. Al contrario, la necesidad de unas instalaciones mayores para ejercer labores formativas e investigadoras en las mejores condiciones era una realidad en el año 2017, cuando el catedrático de Anatomía Alino José Martínez, fue elegido decano, en abril de ese año. “La verdad es que hemos estado muy cómodos, pero ahora empezamos a sufrir un problema y es que no tenemos espacio” decía por entonces, en junio de ese año.

Hoy, tres años después, el decano mantiene que en las instalaciones actuales, que siguen siendo provisionales, con 6.000 metros útiles para 500 estudiantes y 150 profesores no se puede crecer más y no se puede disponer de más despachos ni laboratorios, mientras las aulas tienen la máxima ocupación.

Comenzar la construcción de un nuevo edificio junto al hospital, por el que se lleva peleando tanto tiempo, no es solo una necesidad urgente por la falta de espacio en la Facultad sino que la puesta en marcha de un campus Biosanitario en Ciudad Real, con el Grado de Medicina y Enfermería, el Instituto de Medicina Legal, un Aula de Simulación y el Ins-



tituto regional de Investigación Sanitaria, es, en su conjunto, un impulso para la investigación en estos campos y para la que se lleva a cabo en el Hospi-

tal General Universitario de Ciudad Real (HGUCR). Razones de peso todas, que obligan a realizar los esfuerzos que sean necesarios para evitar que este proyecto, con cargo a los fondos europeos 2016-2020, se quede fuera a partir de diciembre de este año.

La clave del éxito de esta Facultad se mantiene en el número de alumnos –de 25 a 30 por aula en una situación normal– y en un modelo docente en el que priman las prácticas, tanto básicas como clínicas, como prueba el trabajo que realizan todos los estudiantes en la Sala de Disección de la Facultad, gracias a las donaciones vinculadas al testamento vital. En esta práctica, los alumnos de los cursos de 1º y 2º curso diseccionan un cuerpo entero, algo que prácticamente no sucede en ningún otro sitio del país. Esta Sala de Disección es una de las mejores de España. A ello se unen las prácticas durante el período clínico y que incluye casi un centenar de talleres de realidades clínicas como suturas, punciones lumbares o poner vías.

Esta formación práctica cuenta con la satisfacción de los egresados una vez que la ponen en marcha en los centros sanitarios y también la respaldan los responsables de los servicios hospitalarios ya que, según asegura el decano, “los nuestros se desenvuelven muy bien al haber tenido mucha práctica clínica y para nosotros esto tiene mucho valor”.